

nalismos en boga en décadas recientes (E. Mounier, M. Nédoncelle, J. Lacroix, P. Ricoeur). La opinión expuesta por Maritain «no se encuentra en la filosofía de Santo Tomás, ni en ninguno de sus grandes comentaristas» (p. 337). Todas estas actitudes personalistas, además de las falencias que se detectan en una instancia metafísica, «consideran la persona desde una *perspectiva ética*» (ibid.). Los errores que se expanden a partir de sus endeble fundamentos culminan en la paradoja «de que una filosofía que pretendía ocuparse preponderantemente de la persona humana y respetarla en todas sus dimensiones» no ha hecho otra cosa, en definitiva, que «negarla en su estrato más profundo» (p. 338). La concepción tomista de la persona humana transita por otros caminos. Es una concepción formalmente metafísica, desligada de compromisos ideológicos y coronada en la demostración de la perfección absoluta que infunde la participación del acto de ser en la entidad del animal racional; una precisión cuya ausencia del pensamiento de los autores personalistas arriba citados no nos franquea la percepción de aquello que determina más hondamente la dignidad del hombre.

La aparición de esta obra de Forment, madurada en la dirección típica de la escuela tomista de Barcelona, merece la salutación más entusiasta. Los lectores no han de hallar en ella la distribución temática clásica de los tratados de metafísica provenientes de este movimiento neoescolástico, pues, en verdad, ha sido concebida como el fruto de una meditación filosófica más interesada en exponer las convicciones personales del autor que en servir a intereses de otra índole. No obstante, bueno es que podamos disponer ahora de un florilegio de metafísica que responda con fidelidad a las vivencias intelectuales íntimas de quien lo compuso, pues es en esta clase de escritos, no en los manuales limitados a cubrir necesidades pedagógicas, donde nos es dable el enfrentarnos con las elaboraciones más profundas de un filósofo. Esta obra honra exhaustivamente tal propósito. En ella, su autor exhibe la estatura de uno de los más eminentes pensadores españoles de la actualidad.

Mario Enrique Sacchi

FRANCISCO GARCÍA BAZÁN, *Plotino. Sobre la trascendencia divina: destino y origen*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza 1992.

Es auspicioso observar que en nuestro país se ha publicado, en castellano, una obra sobre Plotino de características notables. Este libro es una muestra de la seriedad y continuidad de la investigación filosófica en la Argentina. Fue publicado por una universidad nacional cuyo aporte a través de esta publicación contribuye a extender la información acerca de un ámbito de la investigación filosófica poco o nada estudiado en lengua española: el desenvolvimiento del Neoplatonismo como una instancia sistematizadora de las corrientes de pensamiento surgidas en el Imperio romano en conjunción con la aparición del cristianismo.

A pesar de su incidencia determinante en varios períodos de la filosofía occidental, el Neoplatonismo no ha sido suficientemente estudiado en nuestra lengua. Escasean también las traducciones confiables de las fuentes principales. En este sentido, es innegable el mérito del libro que comentamos. Son numerosos y extensos los textos que ilustran el desarrollo conceptual de la argumentación. El lector encuentra, de esta forma, una verdadera antología agrupada temáticamente en torno del Bien, de la Belleza, del Uno, del Ser-Vida-Pensamiento.

La estructura del libro es interesante, además, porque expone el pensamiento de Plotino tal como fue gestándose, de acuerdo con la evolución cronológica que nos relata Porfirio. No olvidemos que Porfirio, a pesar de proporcionar el orden en el que fueron expuestas

adscribe a una línea interpretativa de Platón, de acuerdo con una determinada modalidad, que el A. se esfuerza por reconstruir, no de modo lineal, sino mediante un esfuerzo interpretativo que acompaña al pensador griego en el desenvolvimiento de la realidad. A lo largo del libro se va configurando la continuidad y la organicidad del pensamiento plotiniano de un modo más coherente que en la estructuración artificial que le otorgó Porfirio al ordenar los tratados. Si bien el libro está estructurado de acuerdo con el esquema cronológico de exposición de los tratados plotinianos, sin embargo el tratamiento del A. es sistemático. El A. tiene el valor de compartir una perspectiva filosófica y de ir desmenuzando paso a paso las etapas de su elaboración.

El A. pasa revista a una serie de temas como la caracterización del Uno como Bien o como δύναμις πάντως, libertad en sumo grado, cuya capacidad productiva no debe ser confundida con la decisión voluntaria o con la capacidad de elección. Hace hincapié en la evolución que condujo a Plotino a distinguir el Bien de la Belleza. Se ocupa de dilucidar la manera en que Plotino desarrolló su concepción de la hipóstasis Uno y de la hipóstasis Νοῦς. Los rasgos propios del Νοῦς son detenidamente considerados según alguna precisión necesaria frente a algún adversario gnóstico o bien en el marco de una ajustada interpretación del sentido que Platón le había otorgado. La minuciosidad del tratamiento se va elaborando en conexión con la exégesis de los diálogos platónicos (*Filebo*, *República*, *Parménides*, *Sofista*, *Timeo*, en particular) llevada a cabo por Plotino; línea exegética proveniente de la Academia antigua, a partir de Espeusipo, acorde con el pitagorismo. En este sentido, el A. integra el fragmento 48 de Espeusipo con Jámblico, *De communi mathematica scientia*, IV (discrepando con L. Tarán en la interpretación del sentido de estos fragmentos) al considerarlos antecedentes de la integración plotiniana de una tradición pitagórica, presente en la Academia Antigua y en una de las líneas interpretativas del Platonismo. Considera de este modo los términos aritmológicos en que puede desarrollarse una teoría acerca del Uno. Deja para la última sección (III) un recuento histórico de los antecedentes que pudieron dar lugar a la síntesis plotiniana.

A partir de Platón son considerados tanto Numenio como el *Corpus hermeticum*, el comentario anónimo al *Parménides* de Platón (atribuido por P. Hadot a Porfirio), o el Anónimo de Bruce, o los textos de Nag Hammadi y numerosos testimonios académicos o neopitagóricos que fueron articulándose en la constitución del Platonismo Medio y el Neoplatonismo. En esta tercera sección el A. pasa revista a una cantidad considerable de fuentes correspondientes al período que media entre la Academia Antigua y el fundador del Neoplatonismo, período que sólo puede ser reconstruido a partir de escasos fragmentos.

Es un aporte del libro el hecho de rastrear, en los siglos precedentes a Plotino y tratar de hallar, en el fragmentario material disponible, la secuencia interpretativa que posibilitó la elaboración de una teoría capaz de englobar las nociones de Bien, Unidad, Belleza, Segundo Dios o Ser, Pensamiento, Vida, en una concepción de las Hipóstasis «Uno» y Νοῦς. Pero dada la complejidad de este período y el hecho de que los fragmentos recibidos provienen muchas veces de fuentes posteriores, hubiera sido muy útil que el A. hubiera proporcionado, junto al testimonio, la época en que el filósofo floreció y, en los casos en que ha sido transmitido por otro filósofo, sería conveniente también haberlo dejado sentado junto con la cronología pertinente. No es fácil para quien no tenga un pleno dominio de la información correspondiente a este momento, en que la Antigüedad comenzaba a desmoronarse cediendo el paso a nuevas formas, orientarse sin referencias y sin el auxilio crítico que proporciona una evaluación de la importancia del testimonio. Otro tanto ocurre en los casos de fuentes consideradas apócrifas por la erudición moderna (como la *Carta II* de Platón, por ejemplo, aunque no lo fuera para Plotino); hubiera debido consignárselo en el libro para una mejor comprensión del lector no especializado.

A partir de los sucesores de Platón (Jenócrates, Espeusipo, Polemón) son expuestos los representantes de las variantes Neopitagórica o Platónica Media (como Alejandro Polihistor, pseudo Arquitas, Nicómaco de Gerasa, Moderato de Gades, Eudoro de Alejandría, Ático, Albino, Theón de Esmirna o Numenio), en lo que respecta a las interrelaciones entre cosmología, aritmología y metafísica. En esta sección es atractiva la forma en que, a propósito de la indecibilidad divina, el A. se ocupa alternativamente de los desarrollos que desembocaron en la elaboración propia de Plotino y la modalidad que, por influencia judeo-cristiana, cobra el tema del gnosticismo. Resultan distinguidos así dos modos de la indescriptibilidad divina: el platónico y el gnóstico. Plotino organiza, según el A., ese material de acuerdo con su inclinación mística, basada en una experiencia personal y de acuerdo con un criterio sistemático propio. Una triple vía de comunicación conduce hasta el Principio: *περὶ φύσεως, ἠθικόν, λογικόν*, pero el anhelo unitivo se formula finalmente a través de los ecos de la tradición mística, que aporta su vocabulario.

Una muy buena síntesis de los desarrollos gnósticos pone en evidencia las diferencias en el tratamiento de la cuestión que pueden observarse entre estas escuelas y Plotino. Los textos valentinianos y barbelognósticos-sethianos reproducidos reflejan un contenido diverso del sentido en que Plotino enfoca la indescriptibilidad del Principio. La inefabilidad divina es rastreada también en autores como Filón de Alejandría, Clemente, Hipólito, Orígenes, exponentes de un pensamiento que conoce la Revelación. Las diferentes vertientes gnóstica, platónico-pitagórica, judeo-cristiana resultan cotejadas de acuerdo con sus entrecruzamientos, críticas e influencias mutuas. De este complejo panorama resultó la obra de Plotino, cuya peculiaridad reside, tal vez, en no haberse plegado de modo completo a ninguna de las escuelas establecidas previamente.

Graciela L. Ritacco de Gayoso

RUDOLF HAUBST, *Streifzüge in die cusanische Theologie*. Aschendorff Verlagsbuchhandlung GmbH & Co (=Buchreihe der Cusanus-Gesellschaft). Münster i. Westf. 1991. XVIII + 634 Seiten, mit 2 Abbildungen. ISSN 0070-2234. ISBN 3-402-03494-8.

Es éste un estudio sintético integral de la teología del cardenal Nicolás de Cusa llevado a cabo por uno de sus investigadores más relevantes del presente. Haubst forma parte del equipo encargado de la publicación de las *Nicolai de Cusa Opera omnia*, iussu et auctoritate Academiae Litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita, que vienen apareciendo periódicamente desde hace varias décadas con el sello de la casa Felix Meiner Verlag (Leipzig/Hamburg). El primer dato que destaca la importancia del trabajo de Haubst radica en que su empeño no se ha ceñido a describir los lineamientos principales del pensamiento cusano, ya que el autor también ha querido pasar revista a la recepción que el aporte del prelado dominico ha merecido de parte de la filosofía y la teología posteriores, particularmente por lo que atañe a las interpretaciones que le ha deparado la época contemporánea. La larga introducción («Denkender Glaube und gläubiges Denken», S. 1-75) contiene una reseña general de la especulación teológica de Nicolás de Cusa, donde se subraya la función de los conceptos centrales de la *docta ignorantia* y de la *coincidentia oppositorum*. Como en toda la escolástica medieval, sobre todo entre los representantes de las escuelas de la Orden de Predicadores, la clave de la especulación de Nicolás afinca en la relación entre las ciencias filosóficas y la teología sagrada.

La primera sección del libro está dedicada al análisis del conocimiento humano del misterio de Dios y de su obra creadora («Streifzüge in der Grundperspektive: Gott "über" und